



EL ÁLAMO BLANCO

MIENTRAS el aura del ardiente estío
Derramaba con vuelo fatigado
Sobre la mustia majestad del prado
De la alma aurora el virginal rocío,

Besando el agua del raudal umbrío
Á la sombra de un álamo apartado,
Hablaban en murmullo sosegado
El árbol bello y el sonoro río :

—Si el céfiro de Abril huyó ligero,
¡Qué espíritu divino te alimenta
Y hace perpetuo tu verdor primero!

—Yo presto sombra cuando el sol calienta,
Rasgo del aire el torbellino fiero,
Y el bien que hago mi verdor sustenta.





LA MAÑANA Y LA TARDE

La cándida mañana es la alegría,
Ufano el mundo muestra su riqueza
Al resplandor del día:
La tarde es la tristeza.

La misma luz que en el risueño prisma
De la gentil mañana en ondas arde,
La misma luz, la misma,
¡Qué triste es á la tarde!
